Visión Electrónica Vol. 8 No. 2 (2014) • Julio-Diciembre • p.p. 193-194 • ISSN 1909-9746 • ISSN-E 2248-4728 • Bogotá (Colombia)

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

VISIÓN ELECTRÓNICA
MÁS QUE UN ESTADO SÓLIDO
http: revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/visele/index

VISIÓN ELECTRÓNICA

VISIÓN BIBLIOGRÁFICA

La sabiduría del editor

The editor's wisdom

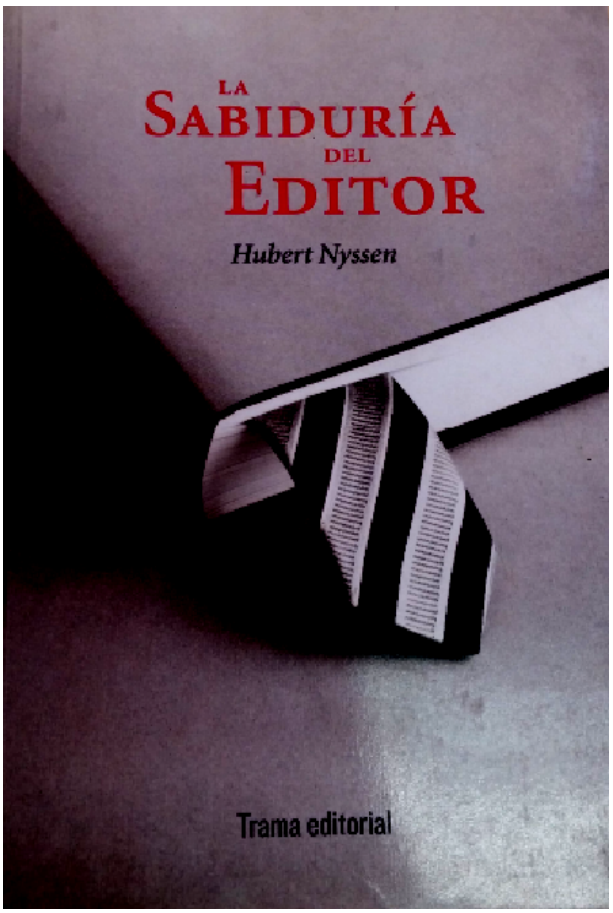
Harold Vacca González

Con los libros ocurre lo mismo que con las personas: hay que tomarlos en serio.

Cesare Pavese

De hace un tiempo para acá, por efectos de la labor de editor, la lectura de textos de cualquier tipo y estirpe (artículos científicos, revistas, libros, catálogos, volantes y hasta anónimos amenazantes), así como la especulación real o virtual acerca de su origen y contexto, y el examen minucioso de su estructura y superestructura, se me han hecho actividades casi obsesivas y regulares. No obstante, tales sensaciones - no más que eso y sin presunción de sabiduría -, siempre están a la expectativa de alguna sorpresa que las agudice. Y junto a lo anterior, la tentación por escribir... a todo escritor le precede un lector; o como en contravía, cita Nyssen frente a la de Thomas Mann: "Un escritor es un hombre que, más que cualquier otro, es de la opinión que resulta difícil escribir" , estas: de Blaise Cendrars (en El hombre fulminado): "Escribir es quemarse vivo, pero también es renacer de las cenizas"; de León-Paul Fargue: "Escribo para poner en orden mi sensualidad"; o la de Claude Leroy: "Escribo para poder leer lo que no sabía que iba a escribir".

El presente libro, es una sorpresa porque, además de dirigirse al editor, evidencia que se enredan en esta labor muchos elementos: saber identificar con paciencia y espíritu de aventura lo accesorio de lo fundamental, pero sobretodo apreciar intuitivamente el buen ambiente que precede a los momentos interesantes, y siempre con la convicción de descubrir un diamante expulsado del talento de algún autor (aquí por ejemplo, el descubrimiento de Nina Berberova y su obra; o de Paul Auster y su Trilogía de Nueva York, Ciudad de cristal). Es decir, no es un libro de recetas ni de secretos, es un cuento acerca de las anécdotas aglutinadas en conmociones y emociones que asaltan a un editor cuando entra a un mundo como estos, con sorna indica Nyssen: "Para que la obra de arte llegue hasta ustedes, al menos hágale una señal".



Y: ¿Qué es un libro?, se pregunta Hubert Nyssen. Y para responderlo se remonta a Coligny, en Suiza... donde existe un museo dedicado a la Weltliteratur... para ambientar su argumento en dos acciones: Proteger y perpetuar. El libro fue creado como un obstáculo para el olvido; yo inmediatamente me remito a Colombia, y particularmente a la descripción que de él hace Juan Gabriel Vásquez en Las reputaciones (p. 114): amnésico y obsesionado con el presente, este país narcisista donde ni siquiera los muertos son capaces de enterrar a sus muertos. Y prosigue, el olvido... lo único democrático en Colombia. Ya que nos cubre a todos: a los buenos, a los malos, a los asesinos, a los héroes, como la nieve en el cuento de Joyce, cayendo sobre todos por igual. Ahora mismo, seguramente, habrá... gente en toda Colombia trabajando con tesón para que se olviden ciertas cosas –pequeños o grandes crímenes o desfalcos o tortuosas mentiras-.

Por otra parte, el autor reflexiona sobre la existencia del libro en tiempos del advenimiento de la tecnología computacional de alto nivel que reduce al libro en un nicho digital... electrónico, inhumano. Pero lejos de lamentarse indica:... sería ridículo tomar como ejemplo a aquellos que, cuando se inventó la imprenta, clamaron contra el apocalipsis o el naufragio. El misoneísmo nunca ha sido la clave de la sabiduría.

De lo anterior, sencillamente nos dice que el libro es el soporte del texto y el vector de la escritura. Ese es el doble y paradójico deber del libro... hacerse olvidar en tanto que objeto e imponerse en tanto que sujeto. Durante la lectura, hacerse olvidar, efectivamente, estar tan poco presente como para que no nos ocupemos ya de él, más de lo que en el cine nos interesamos por los proyectores que están en la cabina. Y deja entrever una noción de navegación, propia de la hipermedia y de la virtualidad: con el estilo y diagramación para... desplazarse en una comodidad perfecta: Elección de los caracteres, tamaño, interlineado, márgenes, disposición del campo constituido por el espejo del texto, selección de un papel que no refleje la luz, toda una ingeniería... Y luego, prosigue, es importante, al mismo tiempo, que el libro quede bien entre las manos, a la altura del lector, y que no recuerde ya su presencia más de lo que en otras circunstancias las gafas en la nariz. Al contrario, antes o tras la lectura, y al cerrarlo, el objeto libro vuelve al primer plano... ¡Ojalá pueda, este libro materializado, ser deseable con su dulzura, y por sus justas apariencias despertar o avivar el deseo!. Deseo de ver, de palpar, de aspirar, de tocar, de acariciar, de abrir, de hojear....El arte de la seducción combinado con el de la discreción...

Hablándose a sí mismo, cita al Rumano Ciorán con su ya célebre frase: un optimista es un pesimista que no tiene toda la información, para indicar que los libros contienen quizás nanosustancias que, por muy infinitesimales que sean, serían capaces de germinar, en plazos indeterminados, en forma de ideas, de reflexiones, de arrepentimientos.

Remata diciendo que si existiera una "sabiduría del editor" no residiría sólo en la locura que le empuja a romper con los prejuicios y las coacciones, tanto como con los espejismos mercantiles, sino también, -lo que es en principio- en su propia realización, o si se prefiere: su esplendor. No es que necesite limitar sus publicaciones a aquellas cuyas ideas y mentalidad haría suyas, pero: ¿Cómo reflejar la complejidad sin abrir las puertas a la diversidad?.

Y entonces invita que no se publique con defensa del propio cuerpo... la edición , y yo la hago general, no solo la literaria; en cambio, supone, e incluso exige que el editor, antes de responder a una espera indefinida del lector, se ofrezca a sí mismo la quintaescencia filosófica y la sensualidad constitutivas de la obra que va a publicar... La escritura, la lectura y la edición, que nos transporta de la una a la otra, no pueden concebirse sino como un placer soberano que no podría eliminar las dificultades del recorrido. En suma, el recorrido es una continua conversación entre escritor, lector, editor; los invito a dialogar con el libro de Hubert Nyssen... ah: con una enciclopedia física o virtual a la mano para recorrer lugares y conocer autores.